

E

Editorial

Los factores que dañan al comercio

Siete de cada diez establecimientos de Viña y Valparaíso dicen haber sido víctimas de algún delito el segundo semestre de 2023.

Un panorama sombrío y decepcionante entrega la última encuesta de victimización elaborada por el Departamento de Estudios de la Cámara Nacional de Comercio, Servicios y Turismo de Chile (CNC), a partir de información levantada durante el segundo semestre del año pasado. El sondeo informa que el 63,4% de los locales a nivel nacional se reconoce como víctima de algún delito -cifra que escala al 70% en la conurbación de Valparaíso y Viña-, que cada local comercial del país tiene, en promedio, 6 medidas de seguridad implementadas -cámaras de seguridad, reducción de manejo de efectivo en tienda, rejas exteriores, rediseño del local, coordinación con los vecinos y alarmas- y que los gastos asociados a este ítem fluctúan entre los \$ 340 mil al mes en los negocios pequeños y los \$3,2 millones en los establecimientos de mayor tamaño. La demanda por más dispositivos de seguridad

Lo decepcionante es que el diagnóstico del problema es antiguo y conocido por todos, pero aún no ha llegado la autoridad capaz de resolver adecuadamente.

es una constante ya normalizada en muchos locales de barrio del Gran Valparaíso, cuyos frontis ya no exhiben marquesinas luminosas, sino cámaras de televigilancia y cortinas de acero. Al conjunto se suman los problemas urbanos que suelen incrementar la sensación de inseguridad, como la falta de aseo en algunos puntos, la destrucción del mobiliario público y el grafito de cada muro. No hay reactivación comercial posible mientras todos estos factores se mantengan como elementos dominantes del paisaje, pero ninguno de ellos ha infligido el daño que ocasiona el comercio ambulante, especialmente en Valparaíso y Viña, donde un 52,4% de los dueños de negocios percibe un incremento de esta actividad ilegal en los últimos meses del año pasado. Lo decepcionante es que el diagnóstico del problema es antiguo y conocido por todos, pero aún no ha llegado la autoridad capaz de resolver adecuadamente el que quizás sea el principal dilema que afecta al comercio establecido y el libre tránsito por las calles de las dos comunas más importantes de la Región.